

La transformación del sujeto mujer en la novela histórica *Doña Jimena* de Magdalena Lasala

The transformation of the woman subject in the historical novel *Doña Jimena* by Magdalena Lasala

Lucía Isabel Muñoz

mu_lucia@yahoo.com.ar

Laura Isabel Conci

lauraconci70@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
Recibido 29/04/2021 Aceptado 11/05/2021

Resumen: En este trabajo, abordamos la novela histórica *Doña Jimena* de Magdalena Lasala, con la intención de desandar el camino de crecimiento de vida de Jimena, Sra. de Vivar, esposa de Rodrigo Díaz. Consecuentemente, pretendemos mostrar ese “viaje de metamorfosis” en la novela *Doña Jimena* que se puede rastrear a través de varios interrogantes: ¿quién soy?, ¿quién fui?, ¿cómo me transformé? que se desarrollan y a los que como lectores, podemos asistir desde el recuerdo de este personaje; nos referimos al proceso de concienciación- en términos de la crítica Biruté Ciplijauskaitė- en la que la memoria de Jimena juega un papel preponderante. Desde esta perspectiva nos situamos para considerar la idea de *viaje*, no solo como movilidad espacial, sino fundamentalmente el relato de un cambio que se produce en un sujeto sometido a algún tipo de alteridad, y que producen en él- ella alguna mudanza. Así, viaje y vida representan una unidad y adquieren el sentido de desplazamiento simbólico.

Palabras clave: Mujer medieval- Novela histórica- Transformación- Jimena Díaz.

Abstract: In this paper we focus on the historical novel *Doña Jimena* by Magdalena Lasala with the purpose of going through the life development of Jimena, Mrs. Vivar, Rodrigo Díaz’s wife. Consequently, we intend to trace this “voyage of metamorphosis” in the novel by Lasala. Several queries such as who am I?, who was I?, how did I transform myself? are developed in the story which Jimena Díaz tells us while reviewing her life. As readers we can witness, from this character’s remembrances, the process of becoming aware – in the words of the literary critic Biruté Ciplijauskaitė - in which Jimena’s memory takes a preponderant role. From this perspective we are in the position to consider the idea of *journey*, not only as spacial

mobility, but fundamentally as the narration of a change which takes place within a person under some kind of otherness, and which produces a change in them. Thus, journey and life acquire the same meaning, that of symbolic displacement.

Keywords: Medieval woman–Historical Novel– Transformation– Jimena Diaz.

1. Prolegomenos

A lo largo de los estudios medievales, el género épico representa un mundo en que sus héroes- varones- están claramente delineados, sin fisuras interpretativas. Sin embargo, con las mujeres, no ocurre lo mismo. La representación de las mujeres medievales está inconclusa. Tal vez, esta hendidura en las obras literarias es la que ha permitido, entre otros factores, que se recree el mundo medieval desde diferentes perspectivas.

A partir de la segunda mitad el siglo XX y con mayor fuerza en el siglo que estamos viviendo, las figuras medievales representan una fuente ilimitada de inspiración para los autores y son muchos los ejemplos de textos literarios que se centran en ellos.

Para la historia tradicional, el protagonista de las hazañas ha cumplido con un determinado modelo de persona, el varón blanco occidental y de clase media, pero como dice Carmen Servén Díez:

desde la segunda mitad del siglo XX, historia y literatura...reconsideran sus métodos y objetivos, y procuran contemplar un sujeto histórico más universal: el ser humano...la integración de la mujer en el mundo laboral y cultural, la pujante presencia de protagonistas no blancos, ni occidentales ni de clase media, obligan a modificar el punto de vista. (2007: 10-11)

El propósito de este escrito, por tanto, es mostrar la transformación que se produce en el personaje femenino central en la obra de la escritora española Magdalena Lasala¹ en su novela *Doña Jimena*. La misma, publicada en 2006, muestra una Jimena Díaz diferente; no la mujer pasiva, silenciosa, imagen que se ha tenido hasta ahora de ella. Tal como dice Lasala en una entrevista:

Nos hace falta comprender el pasado y entresacar sus claves para seleccionar lo que sirvió y lo que no, en un deseo consciente de crear desde el presente el futuro que queremos para nosotros. Por otra parte, la historia la hacen personas, y a mí me fascinan las personas, esa proyección personal en el devenir histórico, a muchos niveles. La historia nos ayuda a saber quiénes somos, y necesitamos saber quiénes fueron

¹ Lasala nació en Zaragoza, España, en 1958. Escribe narrativa, cuento, poesía, teatro, ensayo. Su obra narrativa es la que la hizo trascender y ser reconocida por el público.

aquellos anteriores a nosotros que la hicieron. ²

2. Doña Jimena, figura femenina de cambios:

La representación de la figura de la esposa del Cid, Doña Jimena, en nuestra literatura es considerable. Son varias las obras que la mencionan y siempre es presentada con diferentes características y rasgos particulares. No obstante, muy poco se sabe de la Jimena histórica. Los datos y fechas que se conocen de su vida se encuentran en parte, en documentos de la época, como la *Primera Crónica General* (s. XIII), el *Breviario de Cardeña* (1327) y en los documentos de la catedral ovetense. ³

En la épica medieval, Jimena representa el modelo de mujer noble y educada. En ella se congregan las virtudes que una esposa y madre ejemplar medieval debían reunir. Y como mujer, también, siempre está a la sombra gigantesca de la figura de su esposo, el Cid Campeador. Ella es *una añadidura* del héroe, sumisa, silenciosa, a la sombra del varón. En palabras de Lizabe, Jimena no deja de ser una mujer al igual que sus contemporáneas;

Acalladas y reducidas al espacio de la casa, la invención del ornato del silencio las recluyó naturalmente en ámbitos privados y domésticos y les impidió su acceso al ejercicio del poder. En ese silencio, las voces recuperadas hoy confirman que la coherencia y la cohesión de la sociedad medieval se fundó en unas relaciones entre varones y mujeres en cuyo horizonte de expectativas- no precisamente literarias- figuraba la violencia biológica, jurídica, médica, espacial, verbal, psicológica y física. (2009: 400)

Repasando la imagen histórica de Jimena y según ciertos documentos históricos, sabemos que Jimena fue hija del conde de Oviedo y de doña Cristina, nieta del rey leonés Alfonso V. Fue su tío-Alfonso VI- quien la casó en 1074 con Rodrigo Díaz de Vivar a fin de formar un matrimonio honorable. Se sabe también que tuvo tres hijos. ⁴ Luego de la crisis que mantuvo con su tío, el Rey, trasciende que Jimena permaneció recluida en el monasterio de San Pedro de Cardeña desde 1087. Recién en 1094, se reencuentra con Rodrigo, en plena conquista del Levante. Luego del fallecimiento de su esposo, en 1099, ella hereda el reino de Valencia y lo defiende de los almorávides hasta 1102. Sin recursos para mantener las fuerzas militares, Jimena debe abandonar la ciudad de Valencia y se retira al monasterio de Cardeña donde se

2 Véase TRISTÁN Raúl y su "Entrevista a Magdalena Lasala", en https://margencero.es/articulos/magdalena_lasala.html.

3 Datos ofrecidos por Paula ALBITRE LAMATA (2020), "*Doña Jimena: la influencia del contexto sociopolítico en la construcción de un personaje femenino*".

4 Sus hijos fueron: Cristina, Diego y María.

creo y fallece en 1116.

Para ficcionalizar a este personaje, Magdalena Lasala dice que tomó de la historiadora María Emma Escobar Uribe datos sobre la ascendencia familiar de esta mujer:

La familia de Jimena es un misterio. Pudo también ser un misterio en la misma época en que vivió ella. En esta familia hay algo raro, porque los datos que conocemos no encajan entre sí, como si ya en su vida se hubiese querido tapar algo raro (2007: 817)

Más adelante refuerza esta ascendencia con Alfonso VI y expone:... *Alfonso VI llamaba “surpina” a doña Jimena. Su parentesco sería, pues, el de hija de una prima carnal, o sobrina segunda, según nuestras formas de relaciones familiares actuales.* (Idem, 817). Como sabemos respecto de la mayoría de las mujeres medievales, los rasgos de su personalidad no están registrados. En la actualidad, sólo podemos realizar aproximaciones de esta mujer, a través de ciertas obras artísticas ya sean literarias u obras cinematográficas en que aparece Jimena, casi siempre, en segundo plano.

En consecuencia, en nuestro trabajo pretendemos mostrar ese *viaje de metamorfosis* presente en la obra de Lasala, para identificar cómo se construye y se (re) construye constantemente a lo largo de su vida. Desde una perspectiva de género, nuestro análisis parte de interrogantes que se hace la protagonista: ¿quién soy?, ¿quién fui?, ¿cómo me transformé? Ese viaje interno, que presenta el narrador, guía la historia que la misma Doña Jimena cuenta cuando, a pedido de una de sus nietas y ya anciana, repasa su vida desde que sale de su tierra de Oviedo hasta el presente de la escritura, recluida en el Monasterio de San Pedro de Cardeña. Recuerda como una premonición, las palabras de la Reina Sancha, madre de Alfonso VI, cuando muy pequeña, es trasladada a la corte de Castilla.

La vida de una mujer es un viaje —dijo entonces la reina madre—; es un viaje que nace, como el sol, desde lo oscuro; la edad de la doncella tiene, por tanto que atravesar el alba y el aprendizaje para llegar a lo alto del sol blanco del mediodía, que es como la luna llena: un vientre de vida y de luz; y proseguir su viaje por el atardecer hasta el ocaso, el final del sol, rojo como el fuego y como la sangre, rojo por todo el saber acumulado en su viaje: esa mujer sabía en que te convertirás, Jimena. ⁵ (Lasala, 12-13)

De este modo, el contexto del autor/a, su ideología y su mentalidad son el soporte que sostiene la interpretación de hechos históricos. En este sentido, la crítica española Gloria Franco Rubio, considera que el lector debe poder captar la trans-

5 Mis citas proceden de Magdalena LASALA (2006), *Doña Jimena*, Madrid, Roca editorial.

posición de la subjetividad del autor de una obra ya que está situando *en otro tiempo histórico del pasado una casuística y una problemática que, en realidad, no tenían cabida en aquel período pero que le va a permitir elaborar un discurso acorde a la situación de su tiempo proporcionándole la oportunidad de reflejar su propia versión.* (2008: 24)

Podemos considerar que Lasala trae a nuestro siglo XXI una imagen de mujer totalmente diferente a la Jimena que conocemos y así dice en la entrevista ya mencionada:

Qué ha significado para ti descubrir a una Jimena que no es tan sólo la resignada compañera de El Cid?

—Ha sido un proceso fascinante. La mitificación del Cid Campeador ha actuado sobre el conocimiento de la historia de nuestro siglo XI como una inmensa pantalla que deslumbró nuestros ojos, relegando a la sombra a los otros grandes personajes coetáneos de Rodrigo Díaz, como la propia Doña Jimena, pero también a Alfonso VI, uno de los monarcas más importantes e insólitos que ha tenido la tierra hispana, y Doña Urraca, su hermana. Creo que también relegó a la sombra la propia época histórica en la que vivió, un siglo XI definitivo y crucial para la historia de España". (Tristán 2007: 2)

A esto es preciso agregar, que la autora es una mujer; por lo tanto, va a cuestionar los modelos femeninos y masculinos que ha ido ofreciendo la sociedad. En este sentido, dice la crítica Franco Rubio, que la creación literaria será *un ejercicio utópico y/o reconstructivo de esa realidad en la que se encuentra inmersa.* (2008: 29) Y si agregamos que no siempre todo está registrado, la historia que se puede reconstruir puede ser más que interesante:

En general, las cronologías utilizadas para los acontecimientos históricos reseñados son las reconocidas como ciertas por las fuentes oficiales. Con respecto a las fechas de los nacimientos cronologías de los personajes principales son tomadas de las deducciones hechas por otros profesores o en algunos casos por deducción de mi investigación particular. En la mayoría de los casos nos encontramos con que en las épocas de nuestra Alta Edad Media no se recogían datos del año de nacimiento de las gentes. Se deducen las cronologías particulares (necesarias para imaginar al personaje en una determinada edad y con un determinado aspecto y patología, en su caso) de otros datos o comentarios consignados sobre ellos en relación con las fechas que se conocen de las grandes batallas, los trasposos de poder y otras circunstancias sí reseñadas en los documentos históricos de la época. (Lasala 2007: 816)

Es momento de preguntarse: ¿Qué sucede con el personaje Jimena (re)creado por Magdalena Lasala?

3. Doña Jimena en la obra de Magdalena Lasala

Para abordar la obra de Magdalena Lasala, es preciso realizar ciertas consideraciones sobre el género de la *novela histórica*. Para recrear el pasado, es necesario que el/la novelista conozca a fondo ese tiempo pretérito a crear y por supuesto desarrolle una perspectiva particular, lo que hace inevitable que se perciba el anacronismo por el tiempo transcurrido entre esos momentos. Si el contexto es medieval, aún más la distancia temporal que permite desarrollar otras cuestiones y presentar conflictos diferentes. También sabemos que el debate sobre la relación literatura e historia,⁶ se mantiene en la actualidad y con la dificultad de alcanzar equilibrio entre historia y ficción ya que se continúa debatiendo y manteniendo *como eje la problemática ficción/ realidad y el papel del lenguaje en la configuración de esos estatutos*. (Granata 2013 :72) En medio de esta problemática, surge la denominada *nueva novela histórica* o *novela histórica posmoderna* que propone un modelo⁷ más abierto, con los pilares básicos de la tradición. Sus marcas de construcción son dos: 1) la distorsión de los materiales históricos y 2) la metaficción. Este último elemento se constituye en el eje formal y temático de la nueva novela histórica.

Siguiendo a Celia Fernández Prieto, se puede decir que la nueva novela histórica se centra precisamente en poner en discusión la historiografía. Se polemiza o se niega la capacidad del discurso histórico para ofrecer una versión fidedigna de lo que realmente sucedió. La supuesta objetividad o el valor de verdad del discurso histórico es radicalmente desarmado por varias razones, tal como sostiene la crítica anteriormente mencionada: 1) el discurso de la historia es inseparable del historiador, de los planteamientos políticos, ideológicos y culturales de éste, 2) los hechos han sido seleccionados y jerarquizados en función de criterios subjetivos, 3) los hechos y los personajes han sido incorporados a una trama y 4) la historia que cuenta la situación de los hombres está ligada a personas que se apropian del poder. De este modo, asevera Fernández Prieto, las narraciones históricas funcionan como discursos de legitimación de poderes religiosos, políticos, ideológicos.

Ahora bien, ¿qué ocurre con la nueva novela histórica escrita por mujeres? Biruté Ciplijauskaitė sostiene que la presencia de lo metaficcional es especialmente relevante en la narrativa histórica escrita por mujeres ya que reivindican a personajes femeninos ignorados o silenciados por la historia. Señala como rasgos definido-

6 Salvador MIGUEL indica que el sintagma *novela histórica* parece encerrar dos conceptos antitéticos, al menos atendiendo a la acepción que cada término presenta por separado: así se entiende por *novela la obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte*, mientras que la *Historia* se contempla como *la narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables*. (En Cristina MÁRQUEZ DE PRADO, 2018, Noriega, Universidad Complutense).

7 Seguimos en esta clasificación la propuesta por Celia FERNÁNDEZ PRIETO en *Poética de la novela histórica como género literario* en *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 5, 1997.

res de estas novelas los siguientes:

1) Un rechazo a las formas tradicionales de la historiografía al intensificar los elementos afectivos, en una visión que no deje de ser personal.

2) La forma autobiográfica parece responder a esta exigencia: expresar la problemática, las constantes preguntas o vacilaciones desde una perspectiva subjetiva más que ofrecer secuencia exacta o resoluciones claras.

3) Estilísticamente, destaca la espontaneidad y el lirismo. La narración en primera persona parece especialmente apropiada para lograr la impresión de una estructura viva.

4) El enfoque irónico a través del desdoblamiento permite auto-observación crítica y posibilita el constante juego entre la fachada oficial y el ser íntimo.

5) La elección de la protagonista en las novelas (recientes) obedece al deseo de mostrar que en todas las épocas ha habido mujeres prominentes, aunque no siempre se haya reconocido su superioridad.

Magdalena Lasala (1958), es autora de numerosas obras de diferentes géneros tales como narrativa, cuento, poesía, teatro, ensayo. Publica *Doña Jimena* en 2006. Esta extensa novela presenta una estructura tripartita. Cada parte está denominada y referida a una etapa de vida de la protagonista. A su vez cada una de ellas, está asociada simbólicamente a un color. Así la primera parte se denomina “La edad de la doncella” y le corresponde el color negro. La segunda, “El tiempo de la luna llena” y le corresponde el blanco. La tercera y última “La mujer sabia” y le corresponde el rojo. A lo largo del relato, el lector recorre las diferentes esferas de la vida de Jimena Díaz y fundamentalmente, el mundo femenino –que según la autora- rodeó a la esposa del Campeador.⁸ Se inicia el relato, en primera persona, en la etapa de su niñez, y termina cuando ya anciana, escribe sus memorias para que quede de legado de su vida para su nieta-también llamada Jimena- hija de María quien fallece en el momento del parto:

Escribo mi memoria porque mi nieta Jimena me la solicita. Mi preciosa nieta de pómulos altos, que aprendió las canciones que sabe de su madre, mi hija María. Es lo único que tiene de ella, y por eso me ha pedido mis recuerdos, para saber quién fue su madre María, mi hija añorada muerta el año 1105, de mal parto. (Lasala 2007: 643)

8 Baste como ejemplos del mundo femenino que rodeó a Jimena, personajes tales como: la reina Doña Sancha (madre de Alfonso VI), la reina Urraca (hermana mayor de Alfonso VI), Aurovita, hermana (hermana menor de Doña Jimena), las cuñadas de Jimena, Casilda (transformada en Santa según la leyenda), las esposas de Alfonso VI, las hijas de Jimena y el Cid, entre otras tantas mujeres que ilustran la obra.

Consideramos, siguiendo los postulados de Ciplijauskaitė y de Fernández Prieto, que la mencionada novela puede enmarcarse en la denominada nueva novela histórica ya que la subjetividad del personaje central femenino es fundamental en el relato y además la conciencia de ser mujer y el papel que juega en la vida de su esposo y en las relaciones políticas del reinado de Alfonso VI, por parte de Jimena, son muy precisos. Así, nos dice la protagonista:

Las piezas del ajedrez político habían comenzado a moverse y Jimena sabía que se había casado con un guerrero. (...) la vida de una hembra se ata a la de su esposo, y cambia, quiera o no, con las decisiones que éste tome. Pues bien...soy otra pieza en el tablero, y quiero estar involucrada. (Lasala 2007:440)

Más adelante, en el relato de sus recuerdos, afirma su situación de mujer política y con poder:

Mis pasos como regente de Valencia habían de ser medidos y cabales. No tenía un minuto de respiro... Sí, necesitaba amigos y aliados... Envié un pliego a Alfonso ratificando que el señorío de Valencia bajo mi autoridad seguía formando parte jurídica de su reino, y que renovaba todos los pactos de amistad y de ayuda que Rodrigo había suscrito con él en su día, (...) le hacía saber otras disposiciones relativas a la defensa de los castillos fronterizos de los límites de mi señorío... No era común que una mujer estuviese al frente de un gobierno, y sabía que Rodrigo me había entregado el mando porque conocía muy bien mi capacidad para hacerme cargo de ello, aunque la inmensa mayoría de sus hombres de confianza y también de los ciudadanos no llegasen a entender por qué lo había hecho, (...) No me importaba qué quisieran creer (idem 744-745).

A medida que se avanza en el relato, Jimena va transformando su temperamento y asumiendo sus diferentes roles: de niña en la corte como *aprendiz* de dama noble al lado de su tía abuela Doña Sancha, a compañera y amiga de doña Urraca. De joven esposa de un leal caballero del rey (ya renombrado) a madre y educadora de sus hijos y de los hijos de otras damas de su señorío. De consejera política, a Señora de Valencia, cuando su esposo muere. De mujer temperamental que maneja los hilos de su vida con gran inteligencia y estrategia, a mujer anciana, que recuerda su notable vida. Su vida es una constante de variantes *ya que los personajes femeninos están menos identificados con los valores patriarcales y llegan a ser «agentes de cambio cultural»*. (Navas Ocaña 2008: 329). Estas alteraciones en su vida, quedan plasmadas al contar que escribe a su hija Cristina *comunicándole mi decisión de marchar antes del próximo verano de aquel 1108 a Cardeña, donde podría dedicarme a la plácida existencia que me había ofrecido el abad don Pedro educando a muchachas novicias en diversos conocimientos de la vida*. (Ídem 811) Su vida, ya realizada y transitada con dolores, se

vuelva mansa al final de sus días:

Ahora, en este mes de junio de 1112 cuando escribo estos pliegos, mi alma está limpia de rescoldos y agradecida al mundo. Era cierto, yo iba a ser esa tierra de otoño que dice adiós a sus hijos, la que ha de ver partir al fruto de su vientre, y es cierto, fui tierra y fui otoño, y dije adiós muchas veces... (Idem 820-821)

Asistimos también al crecimiento del personaje de doña Jimena ya que se desarrollan nuevas cuestiones en su vida y se presentan conflictos diferentes, que según Ciplijauskaité visibilizan *ese constante juego entre la fachada oficial y el ser íntimo* de un personaje:

Me había hecho vieja: lo supe así, de repente. Eso lo sabemos las mujeres. Empezamos a entender la vida como espejo de vidas anteriores, nos hacemos sabias, hemos aprendido. Somos como el sol del atardecer que enrojece de furia por el saber aprendido en todo su viaje hasta ese momento, pero también de furia porque duele todo lo que se sabe. Yo sé que fue criticada mi decisión por la corte que aguardaba en Toledo la vuelta del rey. Pero no me importaba. Ese Dios que todos conocían como el que otorga la razón al vencedor en una batalla había dictado que Rodrigo era el ganador, el que tenía la razón, el agraviado por Alfonso, y yo era la embajadora del victorioso (Lasala 2007: 651).

En general, la crítica sostiene que el género de las memorias tiene muchos elementos en común con la autobiografía ya que ambas formas giran en torno a una persona y generalmente se narra en primera persona. Desde esta perspectiva, esta novela, también puede ser considerada dentro del género *memoria* ya que si bien asistimos a momentos de intimidad subjetiva del personaje, también hay muchos espacios dedicados al entorno de otros personajes, a los encuentros y desencuentros, a la vida pública en general:

Así las hembras vamos tejiendo las imágenes de la vida en esos ojos nuevos que ansían conocerlas. Somos las hembras las tejedoras de la memoria; la memoria como urdimbre de la propia vida, tendida desde las más viejas a las más niñas. (Idem 541)

A lo largo de la novela, presenciamos también una Jimena solidaria con otras mujeres más desfavorecidas y que trabaja en labores domésticas a la par de las demás. Eso también enseña a sus hijas. Además, nos habla de la soledad de las mujeres y de la solidaridad que existe entre ellas mientras esperan el regreso de los hombres.

En el transcurso de su vida, la soledad de Jimena acrecienta su fortaleza ya que en momentos de grandes crisis tiene que ser el timón de su hogar. La muerte de

su madre—siendo muy niña— luego ya madre, la de su hijo Diego, la de su hija María. También la muerte de su esposo y la de su nieta, entre tantas otras, definieron el rumbo de su vida:

Las hembras aprendemos que nuestra vida es pequeña. Aprendemos a medir el tiempo a través del lenguaje de la tierra, según el paso del sol, los cambios de estaciones, la muerte, y las fiestas nos recuerdan que esa tierra está viva, y lo celebramos; por eso las mujeres amamos las celebraciones, porque nos recuerdan que también estamos vivas..., pero sobre todo, aprendemos a medir nuestro tiempo con las ausencias de aquellos que necesitamos tanto. Las ausencias: ellas son los verdaderos ciclos de nuestra existencia; y así aprendí yo también a aceptar la mía. (Idem 568)

Durante el relato, conocemos el pensamiento íntimo de la mujer. Nos desnuda sus sentimientos y deseos, muchas veces contradictorios. Pasan ante nuestros ojos de lectores, su postura ante la soledad, el amor, los celos. Situaciones que convierten a esa Jimena —casi etérea y silenciosa del cantar— en un ser que traspasa la Edad Media y la instala en una mujer actual:

Jiménica, la historia de las cosas vistas desde los ojos de una hembra también debe escribirse. Las mujeres se cuentan unas a otras sus recuerdos y lo que conocen... un papel no olvida, preciosa mía, y por eso tengo que seguir recordando, para ti, y para que conozcas lo que pasó antes de que tú nacieras; y por mí, para saber que puedo marcharme tranquila porque quedará escrito lo que yo he vivido por mí misma. (Lasala 2007: 698).

A estos tópicos factuales se unen los estrictamente literarios como la importancia del interlocutor, la escritura como salvación, la falibilidad de la memoria, la representación en otras palabras de un nivel meta-literario acorde con las tendencias de la narrativa contemporánea.

4. A modo de conclusiones

Doña Jimena representa a las mujeres fuertes de la Castilla medieval y en la escritura actual de sus *memorias*, escribe la vida de otras mujeres anónimas que soportaban heroicamente el duro momento que les había deparado la historia. La novela puede ser interpretada, además, como la *gesta* colectiva de las mujeres que vivieron estas circunstancias. La voz de la narradora es una voz plural. Se podría considerar que ella no escribe solamente para recordarse a sí misma. Escribe porque sabe que su escritura tiene un sentido más profundo, que dejará huellas para su descendencia. Escribe, tal vez, para que lectores del futuro no olviden a quienes vivieron y sufrieron con ella.

Lasala ha recreado no solamente las circunstancias en las que vivió Jimena Díaz sino que enfatizó el espíritu aguerrido de esta mujer. Sentimos que estamos ante una mujer de nuestra época. Conocemos su alma, sus inquietudes, sus dolores y alegrías. Tenemos ante nosotros a una mujer que, tal vez, en la creencia aparecía como un prototipo de mujer noble medieval; pero, a través de datos históricos, se transforma en personaje literario y en ese viaje abre un camino diferente.

Desde una mirada actual, la escritora zaragozana reelabora la personalidad de la esposa del Cid Campeador y aunque no la saca totalmente de contexto, le otorga interioridad, razón, conciencia del rol que le tocaba cumplir y, sobre todo, de su condición femenina. Contrariamente a lo que se pudiera esperar, nuestra heroína reclama desde su lugar privilegiado de escritora un destino que la muestre más humana y un lugar donde lo público sea también su ámbito de lucha y crecimiento. Así, viaje y vida comparten una esencia común. }

Referencias bibliográficas:

- ALBITRE LAMATA, Paula (s/f), "Doña Jimena: la influencia del contexto sociopolítico en la construcción de un personaje femenino", en *La construcción del héroe: de la tradición mítica a la cultura popular*, Colección "Cultura Iberoamericana" (45), Universitas Castellae, Valladolid, 137-161. <https://www.academia.edu>.
- CASTILLO ROBLES, M. J. (2013), "María Teresa de León y Doña Jimena, mujeres de España", *Philologica Urcitana. Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología*, 9 (Septiembre), 17-41.
- CIPLIJAUSKAITÉ, B. (1988), *La novela femenina contemporánea*, Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ PRIETO, C. (1996), "Poética de la novela histórica como género literario", *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 5, 185-202.
- _____. (1998), *Historia y novela. Poética de la novela histórica*, Pamplona, EUNSA.
- FUENTE PÉREZ, M. J. (2008), "Los pilares del poder. Mujeres en torno a héroes medievales", en *Las mujeres entre la realidad y la ficción: una mirada feminista a la literatura española*, G. A. FRANCO RUBIO y F. LLORCA ANTOLIN (eds.), Granada, Universidad de Granada, 59-96.
- FRANCO RUBIO, G. (2008), "Historia y narración histórica. Algunas reflexiones", en *Las mujeres entre la realidad y la ficción: una mirada feminista a la literatura española*, G. A. Franco RUBIO y F. LLORCA ANTOLIN (eds.), Granada, Universidad de Granada, 17-38.
- GARCIA GUAL, Carlos et al., *Cinco miradas sobre la novela histórica*, Evohé Didaska. <https://es.scribd.com/read/282801285/Cinco-miradas-sobre-la-novela-historica>

- GRANATA DE EGÜES, Gladys (2013), "Jimena y Urraca: Dos Heroínas Medievales en la literatura Española del siglo XX", *Revista Melibea*, 7, 69 – 86.
- LASALA, Magdalena (2006), *Doña Jimena*, Madrid, Roca editorial.
- LIZABE, Gladys (2007), "Los 'silencios' de la literatura medieval española", Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41445>
- NAVAS OCAÑA, I. (2008), "Lecturas feministas de la épica, los romances y las crónicas medievales castellanas", *Revista de Filología Española* LXXXVIII: 325-351.
- SERVEN DIEZ, C. et al., (2007), *La mujer en los textos literarios*, Madrid. Ediciones Akal.
- TRISTÁN, R. (2019), "Entrevista a Magdalena Lasala", *Almiar*, 34, (junio-julio 2007). Reedición abril 2019.
- RATCLIFFE, Matjorie (1992), "Jimena: Historia y ficción", en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, José Manuel LUCIA MEGIAS, Paloma Gracia ALONSO y Carmen MARTIN DAZA (eds.), Alcalá, Universidad de Alcalá, 673-682.